

# ECONOMÍA Y POBREZA EN EL PERÚ ACTUAL

Javier Ma. Iguíñiz Echeverría

Jefe del Departamento de Economía PUCP

Últimamente, se están publicando documentos de información y también de análisis sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad desde el año 2001.<sup>1</sup> La relativa continuidad de las tasas positivas de crecimiento de la producción durante los últimos 15 años empieza a mostrar ya los lentos avances en el tema de la pobreza y los retrocesos en el de la distribución propios del actual tipo de crecimiento.

Durante los últimos años, la reducción de la pobreza en el conjunto del país fue muy baja —de 54,3% en 2001 a 51,6% en 2004— y no puede ser materia de elogios o de orgullo. Es como si un joven sano pasara de demorarse 30 segundos a 25 en correr 100 metros planos. Nos parece que la explicación de esta «mezquindad» está en el prolongado estancamiento de los sueldos y salarios. Los asalariados no son solo las personas que laboran en las empresas formales; también lo son quienes trabajan para otros en las chacras y en las micro y pequeñas empresas.

Lo más llamativo en la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) es que hay departamentos del país en los que esta reducción ha sido extraordinaria, al punto de que resulta difícil de creer. Los dos elementos juntos —estancamiento de la pobreza visto el país en conjunto y amplia diversidad de evoluciones según los territorios— revelan una diferenciación creciente y especialmente perversa en el país. Si la creciente diferencia formara parte de un proceso de mejora generalizada pero a distintos ritmos, el problema de la desigualdad sería menos grave. Todavía es corto el tiempo para establecer pautas definitivas a lo largo del siglo que comienza, pero hay indicios que queremos destacar.

## *Una pauta poco común... hasta ahora*

Para algunas reflexiones, recurriremos a una pauta conocida de la diversa evolución de los beneficios del crecimiento del ingreso nacional. Nos referimos a la que elaboró Richard

Webb para su tesis doctoral.<sup>2</sup> En este trabajo se comprueba que el crecimiento económico entre 1950 y 1966 benefició más al «sector moderno» que al «tradicional urbano» y que el «tradicional rural» se ubicaba al final. Todos terminaban beneficiándose, pero la desigualdad crecía. Luego, durante las largas crisis de las décadas de 1970 y 1980, se comprobó que la pauta, por lo menos parcialmente, se invertía, y que el liderazgo en la caída también le correspondía a la parte «moderna» —la ciudad, la industria, Lima—, y que los otros sectores —tradicional, rural, agrícola, provincial— caían menos. En resumen, la parte capitalista tiende a liderar las expansiones pero también las crisis. ¿Qué nos dice la información actual mirada desde esa pauta?

Algunas evidencias corroboran la pauta de conjunto señalada para las expansiones. Por ejemplo, el empleo y las remuneraciones para los más calificados presentan un mayor aumento en las empresas grandes que en las pequeñas. «Los sueldos promedio reales de los ejecutivos se han incrementado en 15.9% entre junio 2001 y junio 2004. En el caso de los obreros y empleados formales, estos aumentos han sido de 7.7% y 4.3%».<sup>3</sup> Otro cálculo para un periodo similar llega a la conclusión de que «los ingresos laborales sólo han subido para un pequeño porcentaje de la fuerza laboral, que no supera el 20% de los trabajadores. Para el 80% restante, la situación sigue igual, o hasta peor si consideramos los ingresos por hora trabajada [...]».<sup>4</sup> Igual sucede por tamaños de empresas formales, pues las que superan los 50 operarios aumentan más el empleo que las menores. En Lima Metropolitana, el empleo dependiente está creciendo durante los últimos años más que el independiente.

En contra de dicha pauta está el curioso dato de que la capital no parece estar beneficiándose tanto del crecimiento nacional como otras regiones. La pobreza en la región Lima ha aumentado de 32,6% a 37,1%, y en la zona metropolitana (incluido el Callao), de 31,8% a 36,6%. Es probable que la explicación esté en el estancamiento de las remuneraciones reales. Los sueldos reales en Lima Metropolitana eran, a fines de 2004, muy similares que los de fines de 2002. Los salarios, ligeramente mayores. La tasa de desempleo actual es un poco mayor que la de hace un año.

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)-Banco Central de Reserva del Perú (BCR) y también Carlos Casas Tragodara y Gustavo Yamada Fukusaki. «Medición de impacto en el nivel de vida de la población del desempeño macroeconómico para el periodo 2001-2004». Lima: Universidad del Pacífico, 2005. Juan Chacaltana. Programas de empleo en el Perú: racionalidad e impacto. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación-Centro de Investigación Económica y Social, 2005.

<sup>2</sup> Government Policy and the Distribution of Income in Perú, 1963-1973. Cambridge: Harvard University Press, 1977.

<sup>3</sup> Casas y Yamada, ob. cit., p. 84.

<sup>4</sup> Chacaltana, ob. cit., pp. 31-32.

## Las desigualdades regionales en la evolución de la pobreza

Los departamentos han registrado variaciones muy diversas de la pobreza. En unos ha aumentado, en otros ha disminuido. Destaquemos algunas hipótesis.

¿Es la reducción de la pobreza el resultado del crecimiento liderado por las exportaciones y la inversión privada? No hay una respuesta sencilla. Para empezar, las cifras muestran que entre los departamentos que más han reducido la tasa de incidencia de pobreza en términos absolutos están los de la selva (Madre de Dios, de 48,7% de pobres a 20,4%; Ucayali, de 70,8% a 55,8%; y Loreto, de 71,6% a 62,7%). No son los departamentos líderes en la expansión exportadora. Si el mérito de bajar la tasa de pobreza es mayor donde esta cae en forma relativa y no solo absolutamente, las palmas se las lleva Madre de Dios, con 58,1% de reducción, y Tumbes con 51,4%. Les siguen Ica con 37,5%, Lambayeque con 34,1% y Ucayali con 21,2%; luego está Tacna con 22,3% y Cusco con 18,6%. Son departamentos bastante heterogéneos.

¿Es la minería un factor importante en la reducción de la pobreza en los lugares en los que se extrae este tipo de recursos? El valor exportado y la rentabilidad han crecido extraordinariamente durante estos últimos años. Hasta ahora no parece haber un impacto positivo suficiente como para lograr reducciones de la pobreza equivalentes a los de otros departamentos. Por ejemplo, Cajamarca está dentro de los departamentos del país cuya pobreza ha bajado menos: de 77,6% a 74,2%. Áncash ha reducido su pobreza también muy escasamente, de 57,4% a 55,3%. Entre las zonas mineras antiguas, Pasco reduce en forma ligera, de 63,6% a 61,6%, e igualmente Junín, de 56,3% a 52,6%. Moquegua registra un aumento importante de la pobreza, de 28,5% a 37,2%.

¿Es la agroindustria uno de los factores visibles en la reducción de la pobreza de ciertos departamentos? Al parecer, sí. Los departamentos en los que se ha registrado un mayor aumento del empleo son varios de los costeros agrícolas y procesadores, y aunque los niveles de remuneración son por lo general menores que el mínimo vital, pueden estar contribuyendo al ingreso familiar al punto de sacar a las familias de la pobreza. De hecho, en Ica se ha reducido apreciablemente la incidencia de la pobreza, de 46,7% a 29,2%. En Lambayeque también: sus cifras son 64,8% y 46,7%. La Libertad ha reducido bastante menos la pobreza, de 53,1% a 48,2%, esto es, 9,2% de reducción. Sin embargo, otras zonas con

agricultura de costa y agroindustria como Áncash, Piura y Arequipa la han reducido muy poco.

Si en un extremo se encontraba el curioso caso de Lima, en el otro la pauta es, lamentablemente, clásica. Los departamentos más pobres tienden a mejorar muy poco o a empeorar. Huancavelica mejora escasamente: de 86,0% a 84,4% (1,9% de reducción); Cajamarca presenta 4,4% de reducción y Apurímac 9,7%. Pero Puno y Huánuco son los únicos departamentos, además de Lima, en los que la incidencia de la pobreza se eleva: de 77,3% a 79,2% y de 76,6% a 77,6%, respectivamente. Podemos, pues, constatar que durante los últimos años se ha producido una diferenciación mayor entre costa y sierra, y también entre Amazonía y sierra, a favor de las primeras.

No podemos saber mucho más sobre si las variaciones de la pobreza regional se deben a la magnitud o al tipo de producción, pues las estadísticas del PIB se han discontinuado y el INEI nos debe su pronta restauración.

### Hacia adelante

No hay cifras equivalentes para el año 2005, pero la pobreza económica en el país debe de haberse reducido, colocándonos en cifras algo inferiores al 50% de familias en esa situación.<sup>5</sup> El lento crecimiento de las remuneraciones debe de ser un factor que contribuye a lo reducido del descenso. La diferenciación entre regiones costeras y serranas que han tenido las cifras extremas de variación debe de seguir, aunque las de los que tuvieron cifras intermedias pueden cambiar de signo.

En el año 2006, probablemente operen dos tendencias contrarias. Por una parte, un crecimiento algo menor de la producción total que el de 2005, el encarecimiento del crédito y la reducción de los precios internacionales estarán entre los factores que frenen la reducción de la pobreza. El aumento del empleo y del poder adquisitivo de las remuneraciones que resulte de la mayor ocupación, tras varios años de crecimiento económico, aportarán a que se reduzca el número de pobres o, por lo menos, de pobres extremos. Es muy pronto para aventurar un cambio preciso. Quizá se puede adelantar que, en el mejor de los casos, se tratará de una reducción pequeña, y que los niveles de pobreza seguirán todavía muy altos en promedio y demasiado desiguales para aquietar frustraciones. ■

<sup>5</sup> Pronosticamos una magnitud de ese orden a pesar de que acabamos de leer que Apoyo coloca la cifra de pobreza para el año 2005 en 54,1% (véanse diversos datos en el artículo de Humberto Campodónico en La República, «¿El deterioro social es un descuido del gobierno?», Lima, 25 de diciembre de 2005, p. 15.